

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens¹

Rafael de Almeida Lopes *

Resumen: El presente artículo tiene la intención de discutir las distintas maneras como son representados los obreros en la obra *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens. A partir del análisis de la obra usando el concepto de estructuras de sentimiento y teniendo como base trabajos de Eric Hobsbawm, intentamos ver los distintos proyectos y visiones de las distintas clases sociales para los trabajadores industriales de la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra. Identificamos con este trabajo a presencia de três proyectos: o burgués que calcula maneras de control sobre la vida del obrero; del mismo obrero, que por las uniones piensa un mundo hecho por si mismo, y del propio Dickens que intenta solucionar los problemas de su tiempo a través de la moralidad

Palabras-clave: Historia del capitalismo; Historia de la clase obrera; análisis histórica de literatura

Introducción

La Inglaterra del siglo XVIII es donde se inicia el proceso de la revolución industrial que en las décadas siguientes producirá un gran cambio en todo el mundo. En el siglo XIX el cambio de las estructuras económicas, es decir, la expansión de la Industria, de la burguesía industrial y del proletariado generó no sólo consecuencias productivas o económicas, pero igualmente cambios políticos y culturales que se extenderán a procesos de larga duración. La Gran Bretaña será la capital de esos procesos y, por eso, el ambiente donde esos cambios serán más radicales. La vida se altera de las más distintas maneras, los pobres cada vez más se unen a las hileras de las fábricas, los burgueses se mezclan y se superponen a los nobles tomando de vez su lugar de poder. Las ciudades se transforman y se agrandan exponencialmente y surge un nuevo tipo de

¹ Trabalho realizado durante disciplina em período de Intercâmbio com a bolsa da reitoria em 2013 na Universidad de Buenos Aires, AR.

* Graduando em História pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

ciudad, las ciudades industriales, frías y llenas de humo, espacios segregados divididos entre burgueses y proletarios, éstos exprimiéndose entre minúsculas residencias en apretados barrios obreros. Al punto en que esos procesos se desarrollan clases sociales se formalizan y la mirada de una clase a otras cambia. Hay un interesante proceso de antagonismo entre burgueses y obreros que se presenta en la relación cotidiana, en la ciencia y en la literatura.

La revolución industrial en Inglaterra se inicia con las algodoneras y tejedoras, equipadas con maquinaria, del norte de Inglaterra, en Lancashire y Manchester. Estos sectores industrializados y sus lucros movimentaron diversos sectores de la economía, produciendo un proceso de industrialización y cambio tecnológico revolucionario. La revolución que rápidamente toma control sobre la economía inglesa generó un nuevo sistema. Éste era basado en tres elementos: la división de la población industrial entre empresarios capitalistas y obreros asalariados; la producción en el ambiente de la fábrica, compuesta de máquinas y hombres especializados y la sujeción de la economía a los fines de los capitalistas, en especial, para la acumulación del capital. Para maximizar los lucros la idea era maximizar la producción, manteniendo largas horas de trabajos para los trabajadores que, también para fines de acumulación, tenían sus sueldos en lo mínimo posible. La convención que menores sueldos generarían más lucros se probaría errónea en la década de 1830 con una crisis generada por la falta de compradores de la producción industrial. Igualmente, la competencia instalada entre la producción industrial y la artesanal produjo en rápida velocidad la decadencia de ésta y la migración de trabajadores para trabajar en aquella, en las ciudades, compitiendo con otros pobres para conseguir un trabajo. Dentro de los centros urbanos industriales, los obreros en condiciones iguales de un maltrato que no existían en su mundo de artesanos, se unen y luchan por derechos, haciendo de la primera mitad del siglo XIX un período de grandes luchas sociales.

Esa fase inicial es una de las más duras del capitalismo, antes de las conquistas de derechos para los trabajadores, con largas horas y con condiciones deshumanizantes de trabajo mientras los burgueses enriquecen sin parar. Con ese estado catastrófico de la vida de los pobres proliferan también grandes denuncias sobre la condición de esos hombres y mujeres. La escritura fue una de las maneras de exponer esa vivencia. La

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens
larga y detallada descripción de Engels *La situación de la clase operaria en Inglaterra en 1844* precede menos de diez años de la publicación de *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens, uno de los más impresionantes retratos de ese momento y el objeto de nuestro trabajo. El cuento de Coketown en la obra del inglés muestra en vívidos colores las transformaciones sociales producidas en ese contexto y, más importante, los impactos de esas transformaciones en las vidas cotidianas de las poblaciones. La obra de manera precisa reproduce tipos sociales y visiones del mundo de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX en sus contrastes, haciéndolo a partir de un propio deseo de cambiar la situación extrema en la que se encontraba.

Elegida como fuente privilegiada para comprender el período, *Tiempos Difíciles* será analizada con el objetivo de un análisis histórico.

El objetivo trata de un análisis de la obra como un documento histórico. La literatura, como veremos adelante es una herramienta muy útil para comprender el pasado, especialmente cuando se trata de estudios de la historia cultural. El intento es percibir una lectura intensiva de la novela, el retrato que esa hace de la sociedad en la que fue escrita. Dickens en *Tiempos Difíciles* trata de variados asuntos de extrema relevancia para la sociedad capitalista cambiante de la primera mitad del siglo XIX, el marco temporal de nuestro trabajo. Nuevos problemas y desafíos que, como todo sucedido al tiempo que ocurre, no estaban muy claros y, a su vez, no tenían respuestas hegemónicas. El autor, percibiendo los cambios sociales, se involucra para exhibir esas cuestiones de la manera como las ve, poseyendo un proyecto propio para responderlas.

A partir de la obra de Dickens podemos intentar interpretar esa mirada para estudiar la vida diaria de ese período, las consecuencias de esas transformaciones en las relaciones sociales cotidianas. El objetivo del estudio será comprender como era concebida la clase obrera, como era entendida, clasificada y lo que estaba planeado para ella y cómo Dickens la veía. Buscaremos las miradas no sólo de los burgueses, sino también la perspectiva de los propios obreros sobre su condición. Creemos que en esa obra tendremos una buena fuente para discutir la presencia de estos nuevos fenómenos sociales, como el utilitarismo y el burgués-amo, como éstos eran percibidos y las consecuencias de estos fenómenos para la clase obrera.

Para proseguir con nuestro intento usaremos como principal soporte las interpretaciones de Eric Hobsbawm sobre el período, mejor detalladas en su trilogía de las Eras. Hobsbawm introduce un número de conceptos-clave para interpretar los procesos históricos del período, cruzando datos de múltiples tipos de fuentes y generando una explicación global. Usaremos Hobsbawm como identificador de los grandes procesos de la época, y a partir de ellos, trabajaremos como se desarrollan en la fuente estudiada.

Metodología

La metodología usada para alcanzar los objetivos propuestos será el análisis de la literatura. La literatura es una fuente única para analizar el impacto humano de los cambios materiales y sociales de una sociedad. Por medio de ella podemos ver no sólo la manera como las personas del pasado presentaban e interpretaban esos procesos, pero también como ellas los percibían y los sentían. Sin embargo, la literatura también puede mostrarnos las expresiones políticas y económicas en la escala de la vida cotidiana, interpretadas por el autor.

En específico la literatura realista que nace después de la Revolución Francesa nos presenta grandes ejemplos de esa caracterización. Al escribir en un momento que tenían por cierto como histórico muchos artistas de la época se esforzaron para describir su sociedad de la manera más fiel posible, creando impresionantes obras como la *Comedia humana* de Balzac. Marx y Engels reconocen en ese artista, así como en los griegos y en Shakespeare, una voluntad de representar el material cotidiano en su máximo, no fijándose solamente en proyectos políticos propios y por eso representando más acuradamente las relaciones sociales como las relaciones de clase y poder, Engels llega a decir en una carta a Margaret Harkness (ENGELS, 1888) haber aprendido más con ese conjunto literario que con todos “los historiadores, economistas y estadísticos”. Dickens es el mayor exponente de esa literatura en Inglaterra, poseyendo una extensa obra que trata de diversos temas sensibles de una sociedad cambiante que era la sociedad inglesa de la primera mitad del siglo XIX. El realismo de la obra de Dickens, por si solo un aspecto interesante de su tiempo, refuerza la potencia

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens de su trabajo como fuente histórica, incluso al asumir una perspectiva distinta de su clase, aunque todavía conectado a su lugar pequeño-burgués.

El uso de la crítica literaria, especialmente del concepto de Raymond Williams sobre las “estructuras del sentir”, servirán principalmente como base teórica. Ese concepto es apropiado para nuestro estudio por tratarse de un mecanismo que analiza justamente el pensamiento en épocas de transformaciones sociales, como lo describe Beatriz Sarlo: “es la hipótesis adecuada para capturar, en una configuración cultural, los momentos de cambio...” (SARLO, 2001). Se trata de un movimiento contra-hegemónico, “un conflicto cultural vivido como malestar, inadecuación, rechazo que todavía no ha adquirido sus formas semánticas, rescate de elementos arcaicos o imaginación de alternativas antes que estas puedan presentarse como sistemas opositivos completos” (SARLO, 2001). Es exactamente ese juego que percibimos entre los personajes de la obra de Dickens, una extrema confusión y ansia por cambios desconocidos. En nuestro trabajo vamos a examinar las formas y expresiones de esa resistencia contra-hegemónica nos concentrándonos en lo que toca a la clase obrera.

El autor y la obra

Antes de analizar la representación de la clase obrera por el autor, necesitamos hablar un poco sobre él y su obra. La preocupación con la situación de los pobres siempre marcó la vida y obra de Dickens.

Dickens era un observador atento de su presente y de los cambios que la era Victoriana traía para hombres, mujeres y niños. Es así con *Oliver Twist* al tratar del estado de los niños abandonados en Londres, con *Un cuento de Navidad* al exponer las causas y consecuencias de la ganancia burguesa. Dickens vive los grandes tumultos sociales causados por el opresor avance del capitalismo entre las décadas de 30 y 40, que según Hobsbawm forman el período más tenso de la historia británica y casi fueron la causa del propio fin del capitalismo (HOBBSAWN, 1977, p.74). Se nota un gran esfuerzo de representar fielmente la realidad. Más que eso, hay un intento en Dickens de exponer los problemas que hay en esta sociedad y presentar una solución, a partir de sus propios conceptos. Tanto en la ambientación como en la construcción de los personajes ese intento es notado, pero eso no cambia el modo como el personaje es

estructurado. La solución presentada posee una fuente similar en todas las obras del autor: parte de un mejoramiento moral (WILLIAMS, 2001). Por la moralidad, los personajes de Dickens resuelven sus conflictos sugiriendo un camino para que sus lectores lo practiquen. Éstos, en su mayoría, pertenecían a los sectores pequeño burgueses y a la burguesía. Dickens asume la responsabilidad de ser la “voz” de las masas para enseñar a la burguesía como mejorar el mundo. Las obras del autor están marcadas también por una ácida ironía, una exageración de las personalidades de sus personajes, al mismo tiempo manteniendo una gran complejidad.

La obra *Tiempos Difíciles* (en el original *Hard Times for These Times* - tiempos difíciles para estos tiempos) lanzada de forma serial entre abril y agosto de 1854 en el periódico londrino *Household Words*, se presenta como una de las más directas de Dickens, con una crítica social y política impactante. La obra se divide en tres partes: siembra, cosecha y acopio, siguiendo las etapas del ciclo agrícola; una ironía, dada la ambientación completamente urbana e industrial de la obra y una representación de los procesos por los cuales pasan los personajes en el estilo “se cosecha lo que se planta”. El propio título, raramente directo para la obra de Dickens, es un juego con la palabra inglesa “Hard”, que significa tanto difícil como duro, frío, como las personas en esos tiempos son exigidas a ser. Es la época de la carrera de Dickens en que este ya es un escritor reconocido, con lectores por toda Inglaterra de todas las clases. La ambientación de la obra se aleja de la Londres que Dickens es famoso por describir, para una ciudad que él mismo inventó, pero que representa con precisión la emergencia de la ciudad industrial.

La obra retrata los dilemas de la ciudad de Coketown, una analogía a la ciudad industrial inglesa de Preston, centrándose en una familia burguesa, el padre utilitarista Thomas Gradgrind, su hijo mequetrefe Tom, y su hija insensibilizada Luiza; un burgués “que hace a sí mismo”, Josías Bounderby; su empleada aristócrata, la Sra. Sparsit y un par de obreros, Esteban y Raquel. La ciudad es igualmente un personaje de la obra, con su división estricta entre sectores burgueses y obreros, su tristeza y oscuridad generada por el humo de sus chimeneas y la frialdad de su gente. En ese espacio semi-imaginario, que será mejor descrito más adelante, Dickens tiene la libertad de pasar de problemas más cotidianos y, a través de estos, tratar de los conflictos sociales que se dispersaron

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens por la Inglaterra en la época de la obra, en especial entre los burgueses y los obreros, ambos recibiendo críticas del escritor. Sin embargo, el mayor centro de las críticas de Dickens en el libro es el utilitarismo como sistema y la manera como esa visión ultrapasa los sistemas económicos y consume toda la vida.

Para el autor, el pensamiento utilitarista era una fuente de los males sociales de la época. El utilitarismo fue la forma máxima de interpretar la experiencia en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX. Ese concepto burgués redujo la experiencia humana a cálculos de lucros o pérdidas en todos los aspectos de la vida. El más interesante a ser percibido es la confusión y sufrimiento general de los personajes al reaccionar frente a esa situación. Sea por la burguesa Luisa que se ve obligada a un casamiento forzado sin las herramientas emocionales para intentar cambiar su opinión, sea el intento de deshumanización sufrido por los obreros, hombres transformados en mercadería, puramente números. Esa forma de pensar también abre espacios para grandes hipocresías.

Tiempos Difíciles, así, acompaña las consecuencias de estos conflictos de clases y del utilitarismo por años. Así muestra como Gradgrind crea dos hijos insensibles. Luiza se casa con Bounderby y se insensibiliza hasta casi morir, se salvando por un romance corto con un noble y por el amor de su padre que percibe sus errores, mientras Tom se cambia lentamente en un ladrón que no se importa con nadie a no ser a sí mismo. La trayectoria de Bounderby lo lleva a un gran crecimiento económico, pero a una decadencia moral cada vez mayor, al fin, llevando a su humillación cuando su madre revela sus orígenes pobres. A los obreros, se muestra la parte más dura de la realidad de la época. Al comienzo de la novela, Raquel y Esteban son obreros reconocidos y respetados, pero por el falso acercamiento de Esteban al burgués Bounderby y su alejamiento a las uniones son aislados por su clase y rechazados por los burgueses hasta que el obrero muere en un accidente.

Los personajes

En *Tiempos Difíciles*, Dickens reproduce en sus personajes distintas formaciones sociales de la época, usándolos para hacer sus críticas. El mismo nombre de los personajes reflexiona sus personalidades: el nombre Gradgrind sugiere un engranaje,

Bounderby es un nombre que sugiere una grandiosidad y algo de soberbia, Bitzer parece un nombre de perro. A pesar de ser conocido por la consciente exageración de sus personajes en esos tipos sociales, el autor realizó en su obra un panorama de los paisajes sociales comunes en esta nueva sociedad de burgueses, ciudades y obreros. De hecho, el realismo comentado por Engels se repite en la construcción de los personajes. Mientras sean en algunos momentos algo caricaturescos, se revelan en sus acciones y reacciones, increíblemente humanos. Las propias condiciones de la Inglaterra del siglo XIX y sus “carreras abiertas al talento” permitían la existencia de hombres como Bounderby y el señor Gradgrind y sus discursos.

Es en esos “tipos sociales” que podemos observar las “estructuras del sentir” descritas por Raymond Williams. La inadecuación sin nombre y sin cura se perpetúa en casi todos los personajes. Rodeados por un nuevo mundo sin saber cómo actuar en él. En un momento de cambio lo que Williams llama “la conciencia práctica” está en proceso de formación, lo “que verdaderamente se está viviendo, no solo lo que se piensa que se está viviendo” (WILLIAMS, 2001, p.153). Para entender mejor a partir del propio Williams:

[el] pensamiento como era sentido y el sentimiento como era pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada. En consecuencia, estamos definiendo estos elementos como una ‘estructura’: como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión. Sin embargo, también estamos definiendo una experiencia social que todavía se halla en proceso, que a menudo no es reconocida verdaderamente como social, sino como privada, idiosincrásica e incluso aislante, pero que en el análisis (aunque muy raramente ocurra de otro modo) tiene sus características emergentes, conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas. Éstas son a menudo mejor reconocidas en un estado posterior, cuando han sido (como ocurre a menudo) formalizadas, clasificadas y en muchos casos, convertidas en instituciones y formaciones. (WILLIAMS, 2001, p. 155)

En nuestro caso podemos pensar en la situación y las múltiples conceptualizaciones de la clase obrera. No solo ocurre la exposición de las múltiples visiones de cada tipo social que Dickens describe, pero además, se pone en choque esas visiones, aumentando el diálogo y el conflicto entre ellas, sea en escenas como la de Bounderby y Esteban en el Palacio de Piedra, sea ese mismo obrero y Slackbridge en la reunión de la unión.

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

El más interesante de ese movimiento en la obra de Dickens es la propia conciencia que los personajes tienen de su falta de comprensión de su situación. El obrero Esteban simboliza perfectamente esa noción de desubicación con la frase que repite a todo momento “es un embrollo”. En la narrativa, sin embargo, queda claro, que no es una cuestión sencilla, los personajes no tienen un gran consenso, aunque el autor tenía, y hay entre los mismos burgueses y obreros, discursos distintos entre sí y todavía complejos. Es posible ver en la obra, así como en Engels, que había una noción general de insatisfacción y que eso generaba una competencia entre las maneras pensadas para arreglar la sociedad.

Como vamos a profundizarnos sobre la representación de los obreros, nos conviene concentrarnos en algunos personajes, los que, por las estructuras de sentimientos, pueden contarnos sobre cómo era vista y pensada la clase obrera. Estos son: el burgués Bounderby y su empleado Bitzer y los obreros Esteban, Raquel y Slackbridge, líder de la unión de la clase obrera en Coketown.

Bounderby es la definición de un tipo social que continuará a existir por toda la historia del capitalismo, pero que nace en ese momento: el “hombre que hace a sí mismo”. Es el gran dueño de fábricas de Coketown y maneja el banco de la ciudad, “un hombre rico: banquero, comerciante fabricante y no sé cuantas cosas más” (DICKENS, 1854, p. 24). El personaje es la encarnación de ese nuevo personaje que asciende socialmente. Crea para sí una leyenda de triunfo, un camino. El llamado “fanfarrón de la humildad” explica su carrera de éxito en que fue “Vagabundo, recadero, vagabundo otra vez, peón de campo, mozo de cuerda, empleado, gerente, asociado en la firma, por último, lo que soy hoy, Josías Bounderby de Coketown” (DICKENS, 1854, p.26). Bounderby tiene la idea de su superioridad hecha de esa historia de sufrimientos, pero que logró superar todo con su trabajo. Esa carrera da al hombre una idea de superioridad, de mayor comprensión de todo, algo que Bounderby expone entre los obreros y otros burgueses.

Bitzer, el más leal empleado de Bounderby, nos es presentado desde el inicio de la narrativa como uno de los alumnos pobres de la escuela utilitarista fundada por el sr. Gradgrind. Bitzer sigue ciegamente los mandamientos de Gradgrind y Bounderby y se aliena completamente de su clase, refutando hasta su familia, esperando tornarse un

burgués como Bunderby, trabajando como vigilante en su banco. El personaje de Bitzer resuena con el tipo social descrito por Hobsbawm cuando éste traza los caminos posibles para la vida de los pobres frente al poder creciente del capitalismo industrial. El que intenta absorber el discurso del burgués triunfante en su vida. Un discurso que para el pobre de una sociedad tradicional era “poco mejor que la maldad desenfrenada” (HOBBSAWN, 1998). La introducción de esta manera de pensar viene a partir de la escuela burguesa, en la novela, la escuela de “realidades” de Gradgrind.

Esteban Blackpool y Raquel representan los obreros comunes de una fábrica, los que no buscan alternativa sino el trabajo, las grandes víctimas en el período, trabajando largas horas, envejecidos precozmente, con poquísimos derechos, y que todavía no se alían a las uniones. Por toda la obra el amor entre ellos, prohibido visto que Esteban es casado y no puede divorciarse de su esposa borracha, se destaca entre el deshumanizante ambiente en que viven y trabajan. Son los personajes que Dickens toma como sus ejemplos de obreros, y, como tal, tienen un sentido moral fuerte. A par de la moralidad, son personajes que, por sus condiciones, son inconcientes de su lugar en el mundo.

Por último, está el personaje de Slackbridge, el líder obrero. El personaje aparece solamente en las grandes reuniones de obreros, como el presidente de la unión en Coketown. Slackbridge habla siempre en grandes pronunciamientos, con un discurso que genera grande conmoción entre los obreros. Se trata de un orador entre los que pelean contra la opresión cotidiana de la clase obrera, un hombre que desea el avance de la lucha y encanta a los otros miembros de su clase incitándolos a hacerlo. Dickens lo trata como un hombre truchero perdido en sus discursos. Más que eso, es un hombre que lleva a la clase obrera a un camino errado, según el autor. Encontramos en ese hombre otro camino que Hobsbawm propone para los pobres, el de la revuelta. Las condiciones de los obreros en el período eran tan malas que la revuelta era una de las pocas alternativas. Slackbridge es la voz de la lucha obrera del período, y como tal usa la argumentación característica de la época.

La ciudad y sus habitantes

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

Parte de la importancia de la obra es su descripción de la ciudad de Coketown. Esa ciudad ficcional, donde se desarrolla toda la narrativa, es el palco donde Dickens reproduce la estructura social y económica de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX. Como ya fue comentado, es interesante el propio movimiento de producir una ciudad, más de que usar un paisaje ya establecido, real, el acto de crear una, aunque basado en otra, la Preston industrial, permite al escritor la recomposición de la estructura social y económica, con sus figuras políticas de todas las clases renombradas y sus acciones, a su libre control. Es justamente ese movimiento que hace de su descripción una fuente interesante para analizar las relaciones de trabajo de la época y la manera como eran pensadas.

Es esencial notar la importancia de Coketown en la estructura de *Tiempos Difíciles* y en los conceptos elaborados en la misma. La ciudad es la base de la novela, el lugar del cambio de la fuerza de trabajo obrera en producción para el enriquecimiento del burgués y el telón de fondo para los personajes de la novela. Raymond Williams nos dice un poco sobre esa relación: “Tanto en su paisaje humano como en su paisaje físico, la ciudad, según esta visión, era uniforme [...] En realidad, ese [el modo de Dickens de representar a las personas en *Tiempos Difíciles*] modo característico se advierte en toda la obra de Dickens, hasta en el resto de *Tiempos Difíciles*, donde las personas, de manera muy clara, no son ‘igualmente parecidas entre sí’; donde en realidad sus enfáticas diferencias y contrastes constituyen, finalmente, la organización de la novela” (WILLIAMS, 2001, p. 303). El proceso de Dickens es presentar la ciudad como sería vista de una “ventana del tren”, de lejos, puramente una masa uniforme hecha de humo y gente. Para después cambiar esa lógica presentando a los obreros como los humanos complejos que los burgueses no querían ver. El momento de esa percepción en la burguesa Luisa, cuando entra en la casa de Esteban es un momento de gran humanización para la personaje:

[...] Por primera vez en su vida hallábase frente a frente de algo individual en relación con los obreros. Se presentaba la existencia de éstos por centenares y millares. Sabía la cantidad de trabajo que rendía un número determinado de obreros en un determinado tiempo. Los había visto salir en grandes grupos de sus nidos y volver a ellos, lo mismo que las hormigas y los coleópteros [...] Pero tan lejos estaba de su pensamiento el separar a esa masa en unidades, como de separar las aguas del mar en las gotas que las integran. (DICKENS, 1854, p. 188).

La arquitectura de la ciudad es un fruto cultural de la economía brutal de su época. Es una ciudad con una historia relativamente reciente, Dickens nos cuenta que el personaje de Esteban llegó cuando era muy joven en busca de trabajo cuando la ciudad estaba para tornarse la Coketown industrial, y al comienzo de la novela el obrero tiene cuarenta años. La analogía describe un proceso muy importante de ese momento, el surgimiento de las ciudades industriales. Todas las ciudades grandes inglesas experimentaron un gran crecimiento en el período, duplicando o triplicando sus poblaciones, con la victoria de las fábricas sobre el trabajo artesanal.

Ciudades como Londres y Manchester se llenaron de operarios entre las clases medias que componían, ocupando nuevos barrios sucios y apretados. Pero la expansión luego llegaría a tierras poco habitadas que se alteran alrededor de las nuevas fábricas. Esas ciudades en el período en que Dickens escribe son marcadas por una ausencia de sectores medianos, o sea, compuestas por los más ricos, los burgueses, y los más pobres, los obreros, ligados a la fábrica y a relaciones de poder. Eso se refleja en la misma división de la ciudad. Los burgueses imponen a los obreros, con los pequeños pagos, vivir en minúsculas casas, en terribles condiciones de higiene, intentando controlar la manera misma como viven por instituciones en la ciudad y se alejan de la propia visión de los obreros, de la fábrica y del humo, que componen la triste escena urbana, para tierras cercanas de la “naturaleza”.

Dickens nos informa igualmente sobre la arquitectura de ese nuevo tipo de ciudad. Su famosa descripción de la ciudad hasta es comentada por Hobsbawm en su libro *Industria e imperio: Coketown...*

Era una ciudad de ladrillo rojo, es decir, de ladrillo que había sido rojo si el humo y la ceniza se lo hubiesen consentido; si no era así, la ciudad tenía un extraño color rojinegro, parecido a lo que usaban los salvajes para embadurnarse la cara. Era una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, por las cuales salían interminables serpientes de humo que no acababan nunca de desenroscarse, a pesar de salir y salir sin interrupción (DICKENS, 1854, p. 32).

En ese ambiente opresor Dickens reconoce la influencia del paisaje físico en las vidas de sus habitantes. Hay, como ya comentamos, una relación marcada y análoga entre la ciudad, su ritmo laboral y sus habitantes:

Contenía la ciudad varias calles anchas, todas muy parecidas, y además de muchas calles estrechas, que se parecían entre sí todavía más que las grandes; estaban habitadas por gentes que también se parecían entre sí, que entraban y

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

salían de sus casas a idénticas horas, levantando al suelo idénticos ruidos de pasos, que se encaminaban hacia idéntica ocupación y para las que cada día era idéntico al de ayer y al de mañana y cada año era una repetición del anterior y del siguiente (DICKENS, 1854, p. 32).

Las casas en que viven estos obreros no tenían mejores condiciones que las calles, los obreros viven en pequeñas casas accesibles por estrechos pasillos en callejuelas. Ellas existían sobre la misma lógica que la ciudad: el mayor lucro posible de su dueño. Hasta la alta mortalidad es motivo de lucro como pone Dickens en la descripción de la calle en que vive Raquel: “Estaba situada en una de las muchas callejuelas para las que el empresario más popular de pompas fúnebres tenía reservada una escalera negra” (DICKENS, 1854, p.82).

En el otro espectro, la casa del burgués busca alejamiento de esas condiciones que él produce. Boudier en *Tiempos Difíciles*, al casar con la burguesa Luisa, se muda a una casa más alejada del centro de la ciudad. El burgués se aleja de la ciudad para mantener su ideal de hogar. Ese ideal del lugar donde el burgués se distancia de los peligros de la sociedad, donde es el amo supremo, es uno de los centros del pensamiento burgués de ese momento. La escapatoria de los peligros de la sociedad, es el hogar burgués, donde éste puede ejercer su dominio sin preocupaciones (HOBBSAWN, 1998)

En ese ambiente ocurre el proceso de transformación de la visión del campo, no un lugar físico, pero una construcción social, un paisaje. Para que el burgués reproduzca su modo de vida lejos de la ciudad industrial es necesario alejar el trabajo del campo. Como comenta Beatriz Sarlo, “Las mansiones rurales, que parecen hoy la quintaesencia del paisaje campestre inglés, son documentos de una “ruptura de escala”, resultado de intervenciones que parten de una representación imaginaria de lo rural más que de los datos materiales de la ruralidad, marcada no por la estética sino por el trabajo” (SARLO, 2001, p. 19).

El más contundente proceso involucrado en la cristalización de la desigualdad en arquitectura y vida de Coketown es el utilitarismo, que como ya vimos, transforma relaciones sociales y personas en números, permitiendo la masificación de las viviendas obreras sin respecto a sus vidas. Concepto que dialoga con la deshumanización. Dickens lo trata como un problema puramente moral, podemos pensar, como vemos en

Hobsbawm, que por detrás del utilitarismo, había una cuestión de acumulación de capital, para el que la vida obrera, sus bajos sueldos y pequeñas viviendas, era solo una otra forma de lucrar. Aliada a esa visión inferiorizante, la misma ruptura con el mundo tradicional de donde viene el obrero genera un desconocimiento generalizado sobre la vivienda industrial en la ciudad, especialmente en lo que toca a cuestiones básicas de higiene, motivo de muchas de las muertes del período.

Las miradas

La mirada burguesa

Coketown, el triunfo de la realidad, es fruto y reproductor de la lógica burguesa. Así, sus viviendas construidas para maximizar lucros y su segregación es un producto de esa lógica, que tiene como su más grande representante el pensamiento utilitarista. Dickens expone las consecuencias de ese pensamiento a veces por el sufrimiento de sus personajes, a veces por una camada de ironía en sus discursos.

La clave para comprender la mirada que la burguesía tenía sobre la clase obrera es discutir lo que Hobsbawm llama de carreras abiertas al talento. Ya comentamos sobre ese punto al hablar de Bounderby, el hombre que hace a sí mismo y del ideal de superioridad burguesa al hablar sobre la organización de Coketown.

La época en que Dickens escribe es una de avances económicos y cambios sociales. El período marca el fin de la sociedad aristocrática, más precisamente, el fin de la exclusión de sectores sociales puramente por sangre, para la nueva sociedad burguesa, abriendo caminos para hombres ambiciosos que buscaban riquezas y poder en la industria. Esa es la historia que nos cuenta Bounderby, un hombre que dice que sale de la calle y con su propio trabajo se convierte en poderoso industrial. Con la idea de su brillante camino de la pobreza hasta la riqueza, se crea en Bounderby la idea que el mismo intenta imponer, él se pone en un lugar superior en la sociedad. Superior no sólo a los hombres que compartieron el comienzo de su "carrera" y que quedaron en el camino. Pero también a todos que ya nacieron en una posición más cercana a la que él alcanzó. Es así con su presentación al noble Harthouse en que de la manera suya de fanfarrón de la humildad, explica su posición: "Y digo de igual a igual, porque, conociendo lo que yo soy, conociendo toda la profundidad del arroyo desde el que yo

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens mismo conseguí levantarme como no la conoce nadie, estoy tan orgulloso como puede estar vos” (DICKENS, 1854, p. 153).

El sentimiento de superioridad, marcante en esa ascendente burguesía, es fruto de la comprensión que el mundo en que vivían era hecho a su imagen. Los burgueses ascendientes creían conocer la sociedad mejor que cualquiera justamente por haber llegado al éxito económico. Estaban, como pone perfectamente Hobsbawm, “imbuidos del feroz y dinámico orgullo de aquellos a quienes sus fabulosas carreras les demuestran que la divina providencia, la ciencia y la historia, se han puesto de acuerdo para presentarles en bandeja toda la tierra” (HOBSBAWN, 1998, p. 191). Este sentimiento alimentaba y era alimentado por el utilitarismo, como ya vimos, la forma del burgués de ver su época. El utilitarismo concedía al burgués una certeza científica de que no había problema en usar de las personas como puramente número, pero también el miedo de que todos harían lo mismo con él. Traía también a la burguesía el extraño disgusto por todo lo que no podía ser cuantificado, lo imaginado (lo “fancy” como pone Dickens en lo original, lo fantasioso), generando una moderación rígida en todas las partes de la vida que querían aplicada a todos. Hobsbawm discute el tema diciendo que esa rigidez tendría su origen en una voluntad acumulativa. Tenemos que recordarnos, sin embargo que estos discursos eran, para la mayoría, sólo artificios discursivos para justificar la opresión a los obreros y la ambición ciega de los burgueses. La conclusión, entonces, una clase de personas egocéntricas, arrogantes, ambiciosas, hipócritas, pero moderadas en todo lo que no fuese trabajo.

La superioridad y arrogancia de la burguesía, combinadas con la lógica utilitarista se traducen en desprecio al trabajador. La idea es que esos hombres de carreras ascendientes consideran que el origen de su éxito, no siendo su nacimiento, es su determinación y trabajo, su fuerza de voluntad. En esa lógica, los que no llegaron a su posición, no lo hicieron por el mismo motivo. Los pobres en general y los obreros en específico estarían condenados a su condición por razones morales. Serían estos perezosos, indolentes e incapaces. Es por eso que Bounderby en su orgullo critica a los obreros por querer “cucharas doradas”. En su perturbada visión, los obreros quieren derechos que Bounderby nunca tuvo y nunca pidió. Dickens apunta de manera graciosa, pero no menos sincera, a la lógica burguesa de Coketown:

Cualquiera de sus capitalistas, de los que habían llegado a reunir sesenta mil libras esterlinas empezando con medio penique, salía de pronto y en cualquier ocasión preguntando asombrado por qué los sesenta mil obreros manuales que, más o menos, había en Coketown no se las arreglaban para convertir, todos y cada uno de ellos, su medio penique en sesenta mil libras, viniendo a reprocharles que no fuesen capaces de llevar a cabo una cosa tan sencilla. (DICKENS, 1982, p.142).

Eso, que Dickens llama de uno de los mitos de Coketown, es la base del tratamiento de la burguesía con los obreros. Esa misma era una gran falacia, no sólo porque ignoraba la opresión de todos los tipos a los obreros, pero porque partía de una mentira, como nos dice Hobsbawm, era casi imposible ascender sin salir de alguna posición inicial: “[sobre las carreras de los negocios y de los estudios] Había que pagar un portazgo para emprender esos caminos: sin algunos recursos iniciales resultaba casi imposible dar los primeros pasos hacia el éxito” (HOBSBAWN, 1998, p. 195). Volviendo a *Tiempos Difíciles*, miramos ese mismo inicio en el fin de la mentira de Bounderby. Cuando su verdadero origen es revelado, por su madre, la dueña de una tienda, que cuenta una historia distinta, en la que ahorró dinero para su hijo y lo dejó

No solamente la impresión de inferioridad comandaba los sentimientos de los burgueses para los obreros, esa era acompañada por una deshumanización de ellos. La deshumanización es un epifenómeno del utilitarismo. Al transformar las relaciones sociales en un discurso económico, la burguesía trata de las personas involucradas en su ganancia de la misma forma. Es decir, los hombres y mujeres obreros se tornan fuentes de lucro o de costo. De esa manera, para ellos son impuestos valores deshumanos, sacadas sus posibles calidades en otros aspectos de la vida, para importar solamente su capacidad de conducir su trabajo, resumida en la frase que nombra nuestro trabajo “La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo” dita por Bounderby a Esteban. Son vistos como máquinas, caracterizados en la obra como manos, o sea, no era su derecho pensar o sentir, solamente trabajar, lo más que podían, por lo mínimo que los burgueses querían pagar. Eran descartables a partir del momento en que no representaban lucros. Esa imposición se refleja no sólo en las viviendas obreras y en el ambiente de la fábrica pero también en sus vidas personales, como la voluntad del Sr. Gradgrind de sacar los obreros de la biblioteca. La burguesía crea la

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens
idea que el trabajador debe vivir solamente para su trabajo, para una vida de pocos placeres y mucho ahorro, como era su idea de vida ideal.

Esas visiones permitían la creación de interpretaciones, conceptos, proyectos, entre otros, a esos obreros. El propio sentimiento de superioridad y sabiduría ante todas las otras clases daba a la burguesía la noción que estaba en su poder arreglar los problemas de la sociedad, en especial, el problema de la situación de los obreros. La burguesía que vive esos momentos de grandes cambios, donde hombres ascienden y declinan rápidamente, intenta mantener todo el tiempo el control sobre el mundo que cree ser suyo. Eso es cierto en su hogar burgués, donde es el maestro de su familia e igualmente cierto entre sus empleados. Ella se ve como la posesora de los conocimientos sobre la sociedad, siendo los únicos que pueden presentarlos a los obreros, incapaces de entenderlo por sí mismos. Nuevamente, como superior, el burgués se pone entre el trabajador y las instituciones, como la escuela, la Iglesia y el gobierno.

Es interesante recordar que los burgueses, así como los obreros de las uniones, se organizaban en grupos para discutir sus proyectos para el Gobierno, para la clase obrera y para otras cuestiones. Empezamos hablando sobre su relación con el Gobierno. Esa tenía un doble aspecto: de rechazo a las tentativas del gobierno en alterar las libertades de los burgueses con los obreros y de clamor por el Estado intervenir reprimiendo los movimientos obreros con prisiones y deportaciones. Los fabricantes de Coketown incorporan ese discurso hipócrita. Para el primero es interesante notar que es siempre abordado de forma sarcástica por Dickens, denotando la práctica constante de un discurso defensivo por parte de la burguesía de su época frente a acusaciones de abuso:

Cuando se les exigió que enviasen a la escuela a los niños que trabajaban, se arruinaron; cuando se nombró inspectores que inspeccionasen sus talleres, se arruinaron, se arruinaron; cuando estos inspectores manifestaron dudas acerca del derecho que pudieran tener esos fabricantes a cortar en tajadas a los obreros con sus máquinas, se arruinaron; y cuando se insinuó la opinión de que acaso no fuese indispensable que produjesen tanto humo, se arruinaron total y definitivamente (DICKENS, 1982, p.133).

Para el segundo aspecto podemos hablar de la reclamación al inicio de la novela de una ley para obligar los obreros a ir a la iglesia. También vemos Bounderby hablando

con Harthouse, el representante del gobierno en la novela, sobre sus planos con los obreros que hacen una huelga: “Haremos un escarnimiento con media docena de Slackbridges. Denunciaremos a todos estos canallas como a criminales y los haremos deportar a las colonias” (DICKENS, 1982, p.180). De hecho, la manera que la burguesía veía las organizaciones de obreros es característica de su egocentrismo y paranoia. El Sr. Bounderby no acepta que los obreros de su fábrica se levanten contra su dominio, culpando en todos los momentos la infiltración de “extranjeros” que ponen desobediencia en la cabeza dos obreros, que sin ellos no tendrían problemas. Además Bounderby se muestra en la búsqueda de espías entre los obreros, usando Bitzer en el banco. Acá se encuentra nuevamente el miedo constante fruto de la mentalidad utilitarista. La hipocresía y odio de la burguesía se hacen mucho más fuertes cuando la clase obrera se levanta, especialmente porque para la burguesía, como pone genialmente Dickens, los obreros:

Eran algo a lo que se exigían tanto y cuanto de trabajo y se le pagaba tanto y cuanto; eran algo que debía regirse infaliblemente por las leyes de la oferta y la demanda; eran algo que se revolvió contra estas leyes, creándose dificultades; [...] algo que se multiplicaba todos los años de acuerdo con un porcentaje determinado de delincuentes y otro porcentaje de indigentes; eran un artículo al por mayor, con que se hacían grandes fortunas (DICKENS, 1854, p. 188).

Ese fragmento resume toda la deshumanización e inferiorización pensadas e impuestas por la burguesía a la clase obrera, en su camino en transformar la desigualdad y perjuicio en ciencia y política pública, una práctica que se esboza desde Malthus, pero teniendo su auge en la segunda mitad del siglo.

La escuela es una de las instituciones en que la tendencia de tornar ciencia la desigualdad de los burgueses permite controlar los destinos de los hijos de los trabajadores e imbuirlos con sus nociones. La intención es una educación con un ideal utilitario, una escuela de realidades, como la de Gradgrind, que los aleje lo máximo posible de distracciones. El utilitarismo como forma de educación recibe una de las más duras críticas en Dickens al crear el personaje Bitzer, el más egoísta y cruel de toda la novela.

La Iglesia es una otra institución que se pone en las manos de la burguesía en el intento de controlar los obreros de Coketown. Los dieciocho credos presentes en la

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens
ciudad no tenían muchos obreros como seguidores, asunto el cual había una organización ciudadana para discutir.

Las miradas de los obreros

Si las carreras abiertas son la clave para comprender la burguesía y su pensamiento, para comprender a los obreros es necesario pensar justamente en la exclusión de oportunidades.

El capitalismo industrial destruyó el mundo del trabajador pobre. Acostumbrados a otra forma y ritmo de trabajo, el trabajador pre-industrial se ocupaba en tiendas familiares y oficinas artesanales de origen casi hereditarias. La introducción de la competencia con la producción industrial masificada, desintegra esa sociedad de producción en pequeña escala. Incapaces de continuar en su antiguo modo de vida, los obreros tienen pocas alternativas. La más común era ingresar a las hileras de las fábricas, andando en la ritmada y brutal rutina del trabajo del proletariado de la primera mitad del siglo XIX. Como ya vimos, estos ingresaban en un mundo de hombres que se juzgaban sus superiores basados en sus hechos y que además razonaban sus existencias. No solo su forma de ganar la vida cambia drásticamente, la manera misma de vivir cambia al entrar en un mundo de “cada uno por su cuenta”. La distancia entre los obreros y burgueses es tan absurda que hablan dialectos distintos aun viviendo en la misma ciudad (algo sólo mantenido en la versión original), que se destaca cuando ellos se encuentran

Dickens en su novela elige un obrero entre todos como su mayor modelo. Hay un grande ennoblecimiento de las cualidades morales de Esteban Blackpool. Podemos pensar que sería ese el molde de obrero de Dickens, honrado, humilde y esforzado. También es un hombre embrutecido y por encima de todo, inconsciente de su situación. Creemos que Dickens profundiza su mirada en ese personaje, así como en Raquel, justamente para mostrar como los obreros, individualizados de la masa, interpretan Coketown en sus “realidades prácticas”.

Los obreros pelean contra los intentos de deshumanización del discurso burgués, agravados por las condiciones de trabajo y vivienda. El discurso burgués, sin embargo, es tan fuerte que Dickens representa el propio obrero, Esteban, yendo a la casa del

burgués para pedirle consejos. Acá también entra como factor lo que ya explicamos del pensamiento del mundo del trabajo preindustrial, en que la proximidad del trabajador y patrón no es tan absurda. La elección de Esteban es interesante, al revés de hablar con los obreros o la unión, Esteban se dirige al mismo hombre que lo fuerza en las máquinas. Esa confusión de lealtad es una constante en la trayectoria de Esteban. En varios momentos, como en la huelga, el obrero se pone en contra de su clase, quedando más cerca de la burguesía que, por toda la novela, apenas lo usa. Su rechazo a la unión en la huelga genera en los otros obreros un rechazo a Esteban, donde se puede ver el grado de aislamiento en que se encuentra un obrero que se alejó de su clase. El movimiento y sus consecuencias llevan en el fin de la novela a la muerte de Esteban, ya desconsiderado completamente por su clase, al ser acusado de ser un ladrón.

Está también el caso del rechazo completo de un trabajador a sus semejantes para seguir ciegamente el burgués, o sea, la aceptación completa del discurso de superioridad burguesa e inferioridad obrera. El discurso que entra un poco en la cabeza de Esteban es completamente incorporado por Bitzer. El rechazo total de los obreros para aliarse a la burguesía es una manera de huir de la vida del trabajo en la fábrica. La visión que Bitzer posee de la clase realmente más cercana de sus medios, es la misma de la burguesía, pero sin la hipocresía. El concepto de la inferioridad del obrero, imbuido desde la infancia en la escuela de los burgueses, se convierte en verdad.

Las presiones de ese nuevo mundo, de la vida de sufrimientos, humillación y trabajo sin fin eran para muchas personas demasiado grandes para aguantar. La taberna como dice Hobsbawm se torna el centro de vivencia de muchos (HOBSBAWN, 1997). El alcoholismo como huída del mundo del trabajo crece increíblemente. La desmoralización era la salida encontrada por muchos de estos pobres, la negación de la realidad para una vida de olvido frente a una situación terrible y aparentemente sin escape. En Dickens ese proceso se cristaliza en la esposa de Esteban Blackpool. Su mujer aparece en la novela en pocos momentos, a veces enferma, a veces robando a Esteban. En el modo de exageración de Dickens ella es mostrada en un estado máximo de desmoralización, llamada por el narrador de "criatura", sucia y perdida, siendo "obligada [a] apartar la vista de ella con asco" (DICKENS, 1854,p. 83).

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

El problema del alcoholismo en *Tiempos Difíciles* se encuentra con otro, la relación que el proletariado tiene con el Estado. El Estado es un concepto completamente abstracto para el obrero. En un período caracterizado por la casi total libertad del mercado, el apoyo social y reglamentos de trabajo eran conceptos alejados de la vida del proletariado, pero presentes en sus discursos de luchas. Vemos en Dickens que el trabajador sólo puede contar con la ayuda de su propia clase, pero todavía está bajo determinaciones del Estado. La escena en que Esteban encuentra a Bounderby para preguntar por las maneras posibles de divorciarse torna clara esa visión de un Estado incomunicable que cabría al burgués explicar. Hasta en la muerte de Esteban en el Pozo de Infierno se comenta sobre como peticiones de obreros para los “hombres de leyes” eran ignoradas. En suma, en el período podemos ver que el obrero está realmente solo.

Quizás sea justamente esa soledad frente a las otras clases e instituciones y hasta algunos otros pobres (tal como los tipos iguales a Bitzer de *Tiempos Difíciles*), la falta de opciones y soluciones positivas que incentiven a la organización del obrero en redes propias con discursos propios que desentonan del discurso burgués. De la exclusión surge entonces la solidaridad y de esta la conciencia y de la conciencia la organización.

La solidaridad obrera es tratada como un gran triunfo moral de la clase en Dickens. Sus miembros demuestran gran capacidad de ayudar a sus compañeros, una capacidad que tiene en su genética la idea de ayuda en comunidad del tiempo preindustrial y el sentido naciente de la conciencia de clase (HOBBSAWN, 1977), pero que en Dickens parece ser traducida como una respuesta natural de dentro de la noble alma de los pobres y oprimidos. En la novela esa capacidad, sin embargo, puede ser subvertida a partir del discurso de un líder obrero indigno: Slackbridge.

El personaje de Slackbridge como ya fue expuesto es controvertido. Al mismo tiempo que imprime un discurso grandioso de la clase obrera, ese discurso es usado en la obra para atacar a otro obrero, Esteban, uno de los personajes modelo del autor. Es un movimiento de sutil ironía, pero todavía muy interesante para comprender los discursos de la clase obrera del período. Son palabras de orden, especie de slogans que seguramente eran reproducidos por uniones del período y continuarán a ser repetidos por generaciones de grupos de obreros, hasta hoy. Algunos conceptos interesantes son

encontrados en los discursos de Slackbridge. El presidente empieza su participación en la novela ya con un poderoso discurso:

¡Amigos míos, obreros oprimidos de Coketown! ¡Amigos míos y compatriotas, esclavos de una mano de hierro y de un despotismo martirizador! ¡Amigos míos, compañeros de sufrimiento, compañeros trabajadores y compañeros hombres como yo! Os anuncio que ha llegado la hora de que nos agrupemos todos como una sola fuerza unida, y que pulverizamos a los opresores que durante tanto tiempo han engordado con el saqueo de nuestras familias (DICKENS, 1982, p. 165).

En sus primeras palabras en la novela Slackbridge reconoce los sufrimientos de los obreros, su unión y, más importante, su oposición a los patrones, o sea, pone en su discurso la consciencia de clase y la lucha de clases, conceptos que estaban siendo elaborados en el momento de la escritura de su obra.

Sus palabras de orden, escuchadas con atención ejemplar por los obreros de Coketown contenían un discurso contrario al que la burguesía bombardeaba sus empleados. Sentados en esas asambleas los obreros resignificaban sus experiencias y combatían la deshumanización, cambiando la culpa de sus sufrimientos no en su falta de trabajo o valor, pero en la ganancia desenfrenada de los patrones. Dickens describe la asamblea como un “espectáculo del sentimiento”, un lugar sin indiferencia. La esperanza con que los obreros escuchan el discurso de Slackbridge es debidamente notada por el autor:

[se podía ver que] todos los hombres allí reunidos sentían el convencimiento de que las condiciones en que vivían eran, de un modo u otro, peores de lo que pudiesen ser; que todos los hombres allí reunidos se consideraban obligados a coligarse con los demás para conseguir su mejoría; que todos los hombres allí reunidos no tenían otra esperanza de conseguirlo que el aliarse con los camaradas que los rodeaban [...] (DICKENS, 1982, p. 167).

Con la confianza de la asamblea, el obrero se pone a refutar los proyectos e instituciones burguesas y a crear sus propias, como el Tribunal de Obreros Unidos, para cambiar el futuro en uno que no haría del “año anterior, igual a lo pasado”. Es esa la expectativa de un cambio posible a la vida dura de Coketown, de un mundo en que no son solo brazos, pero hombres todavía mejores que los dueños de las fábricas, o como lo pone Slackbridge “clase de hombres casi divina” (DICKENS, 1982, p.292). Mismo que Dickens rechaza la salida obrera al problema, es posible ver que el percibe y reconoce la importancia de las asambleas y organizaciones de laburo para la vida de los obreros.

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

La visión de Dickens

Después de pasar por las visiones sobre los obreros expuestas en la narrativa por sus personajes, pasamos a examinar la construcción de la visión del autor y como esa elabora una visión sobre la clase obrera. Dickens consigue percibir las estructuras del sentir de su época, identificando y reproduciendo los nuevos tipos sociales, estructuras, instituciones, procesos y sentimientos con la aguda precisión de pocos en su tiempo. Sin embargo, en sus obras, el autor posee una propia interpretación sobre estos procesos que conduce su escrita. Como ya fue dicho Dickens es un autor que refuerza la moralidad como aspecto principal de sus novelas. Así como en las fábulas, el camino mismo de los personajes posee un destino ligado a su obediencia o no a principios morales, en el caso, los de Dickens, un hombre de los sectores medios de la sociedad. La propia cuestión de valorar la moral es parte de un discurso de la clase media.

Ya vimos que Dickens elige personajes como modelos, y es justamente por las acciones y palabras de estos que podemos percibir las opiniones y proyectos de Dickens. Para tratar de las soluciones del problema de la situación de los obreros, Esteban y Raquel son los elegidos. Por estos dos vemos las dos soluciones que él encuentra para los problemas que tan bien describe: mayor fuerza del gobierno como protector de los obreros y relaciones más humanas y cordiales entre obreros y burgueses.

La primera respuesta es subrayada en algunas partes de la novela y más directamente expuesta en el momento de la muerte de Esteban. En su retorno para explicarse del robo del banco de Bounderby, Esteban cae en el Pozo del Infierno. En sus últimas palabras, el obrero recuerda:

Yo había leído, como han podido leer todos, las peticiones que los hombres que trabajan en los pozos han dirigido a los hombres que hacen las leyes, rogándoles, una vez y otra, en nombre de Cristo que no permitan que encuentren la muerte en su trabajo (DICKENS, 1982, p. 323).

Por fin, en la respuesta final de Esteban a Bounderby, cuando el burgués pregunta al trabajador modelo como se arreglaría el “embrollo” que su sociedad se encontraba, eso se torna claro. El trabajador sin guía ni compañeros dice: “lo ignoro señor, ¿cómo voy a arreglarlo yo? Eso les corresponde a los que están encima de mí y por encima de

todos nosotros. ¿De qué discuten, señor, entre ellos, si no discuten como arreglarlo?” (DICKENS, 1982, p. 179). El camino trágico de Esteban es, en sí mismo, un ejemplo de las consecuencias del capitalismo industrial y de la mentalidad utilitarista.

La segunda grande respuesta a cómo mejorar la situación obrera es la solución que normalmente se encuentra en la obra de Dickens, como en la novela *Un Cuento de Navidad*. Dickens es un humanista que cree que el problema de sus tiempos partía de la corrupción moral de los ricos, demasiado presos en sus lucros para pensar en las consecuencias de sus acciones. El autor entra, mostrando las consecuencias sociales de sus “desviaciones” morales, para intentar un cambio. En *Tiempos Difíciles*, aunque su discurso se torna radicalmente realista y toca en muchas cuestiones estructurales, el autor no tiene la noción de la distinción de esas concepciones, todavía no completamente formada y lejos de ser hegemónica. Dickens entonces, a nuestros ojos, hace una crítica superestructural para arreglar un problema estructural, o sea, critica el utilitarismo para arreglar la explotación de una clase por otra. La base del pensamiento de Dickens es justamente la disminución de la lucha de clases, motivo por el cual él ataca a las uniones. La clase obrera para Dickens, en resumen, es una clase que existe por la forma terrible y utilitarista que los burgueses tratan a los pobres y que, para Dickens, en un mundo sin ese trato, no existiría.

La lucha de los trabajadores sería, para Dickens, la consecuencia de la crueldad burguesa, mientras que sería, para los marxistas después de su época, la solución. Aunque el autor comprendiese con la afirmación que pensar que luchaban por nada era como pensar que había humo sin fuego. Dickens muestra su posición en la descripción de la asamblea:

[...] que todos los hombres allí reunidos no tenían otra esperanza de conseguirlo [mejorías en sus vidas], que el aliarse con los camaradas que los rodeaban, y que rondeaban, y que en esta creencia, acertada o equivocada en aquel momento, y por desgracia equivocada, la totalidad de aquella multitud escuchaba grave, profunda y lealmente conmovida (DICKENS, 1982, p. 167).

Las uniones, guiadas por hombres disimulados agravarían el conflicto entre las formadas clases, una salida que iba en contra del sentido humanista de Dickens.

“La única cosa que tienes que hacer es fijarte en tu trabajo”: Miradas sobre los obreros en *Tiempos Difíciles* de Charles Dickens

Su proyecto y, con eso, su visión de los obreros, se unifican en la escena en la que, después de ser humillado y tener sus compañeros humillados, Esteban se levanta contra Bounderby. En sus palabras se escribe el discurso anticlasista de Dickens

Mientras se aíslan a millares y millares de personas que viven todas de la misma manera, metidas siempre en idéntico embrollo, por fuerza han de ser como un solo hombre, y vosotros seréis como otro solo hombre, con un mundo negro e imposible de salvar entre unos y otros, mientras subsista esta situación desdichada, sea poco o sea mucho tiempo. No se mejorará la situación ni en todo el tiempo que ha de transcurrir hasta el Sol se vuelva en hielo, si se persiste en no acercarse a los trabajadores con simpatía, paciencia, y métodos cariñosos como hacen ellos unos con otros en sus muchas tribulaciones. (DICKENS, 1982, p.181)

No obstante a la preeminencia de la moralidad como la enfermedad y la cura, la existencia de este relato tan fuertemente crítico y tan en acuerdo con las críticas hechas por la izquierda nos hace que pensar que el realismo de *Tiempos Difíciles*, traspasa la moralidad, mientras la mantiene como discurso explicativo. Al fin y al cabo Dickens erra al culpar solamente la manera como se trata a los obreros y no el mismo capitalismo. El utilitarismo perderá su importancia para una noción menos rígida de la burguesía y de su relación con los obreros, que nunca van a retornar a la manera más humana preindustrial, pero que con las décadas de luchas de las uniones van a llegar a condiciones más humanas. Sin embargo, la explotación y opresión de los obreros siguen siendo problemas estructurales que el cambio de los presupuestos morales no altera. El capitalismo y con él, la explotación, sobrevivirá sin el utilitarismo.

Conclusión

Mientras mantiene una visión anticlasista, visionando una sociedad unida y humanizada, Charles Dickens en *Tiempos Difíciles* explora las distintas miradas que estos grupos de hombres tenían sobre los otros. De una realidad material, la situación de la clase obrera, el expone distintas maneras de pensarla, de las cuales precisamos tres. En un período cambiante el autor consigue capturar distintas formas de concebir el mundo y el otro, algunas con más poder, otras con menos. La visión del burgués era pensarse como superior por sus hechos, atribuyendo al obrero, la inferioridad moral que justificaba su crueldad. El obrero, rodeado por un mundo nuevo y peculiar pelea de distintas maneras para sobrevivir, encontrando una defensa en la unión y el planeamiento de un futuro más justo ganado por luchas contra el opresor. El conflicto

montado en el momento delinea las dos clases en antagonismo casi directo en el territorio urbano, resumido en Coketown. Dickens justamente satiriza el discurso de ambas las clases para valorar suyo, de una sociedad sin clases conducida por la moralidad, pero que continuaría a tener obreros y burgueses trabajando para enriquecerlos, pero sobre condiciones mejores. Marx y Engels (1846 [2007]) tenían el concepto que la verdadera revolución libertaria no solo los obreros, pero también los burgueses, presos en una mentalidad de competencia, ganancia y explotación. Dickens presenta una visión similar al mostrar las consecuencias de la deshumanización imposta a los burgueses por la educación y a los obreros por el trabajo, mismo que sus objetivos fuesen otros.

El momento que Dickens observa es uno crucial en la historia del capitalismo. El momento en que la explotación en las industrias llega a un nivel crítico y las alternativas se tornan extremas, de ese período surgen visiones e instituciones que fallaran y otras que perduran hasta hoy. Los más importantes, las bases del capitalismo y de la explotación y sus consecuencias sociales son teorizados por su primera vez, pero son tan aparentes que también son identificadas por Dickens, que tenía concepciones radicalmente distintas.

Referências bibliográficas

- DICKENS, C. **Tiempos difíciles**. Buenos Aires: Hyspamérica. 1982
- _____. **Hard Times**. Versión Original Online. 1854
- EAGLETON, T. **Marxismo y crítica**. Buenos Aires: Paidós. 2013
- ENGELS, F. **La situación de la clase obrera en Inglaterra**. 1844.
- _____. **First Letter from Engels to Miss Harkness**. 1888. Visitada en el sitio: https://www.marxists.org/archive/marx/works/1888/letters/88_04_15.htm
- HOBBSAWM, E. **La era de las revoluciones**. Ed. CRÍTICA, Barcelona, 1998.
- _____. **La era del capital**. Ed. CRÍTICA, Barcelona, 1998.
- _____. **Indústria e Império: Uma história econômica de Gran Bretaña desde 1750**. Editorial Ariel. 1977.
- MARX, K.; ENGELS, F. **A Ideologia Alemã**. São Paulo: Boitempo Editora. 2007.
- SARLO, B. Prefacio. **El campo y la ciudad**. Nueva York: Oxford University Press. 2001.
- THOMPSON. E. P. **La formación de la clase obrera en Inglaterra**.
- WILLIAMS, R. **El campo y la ciudad**. Nueva York: Oxford University Press. 2001.